

# Competitividad al Día

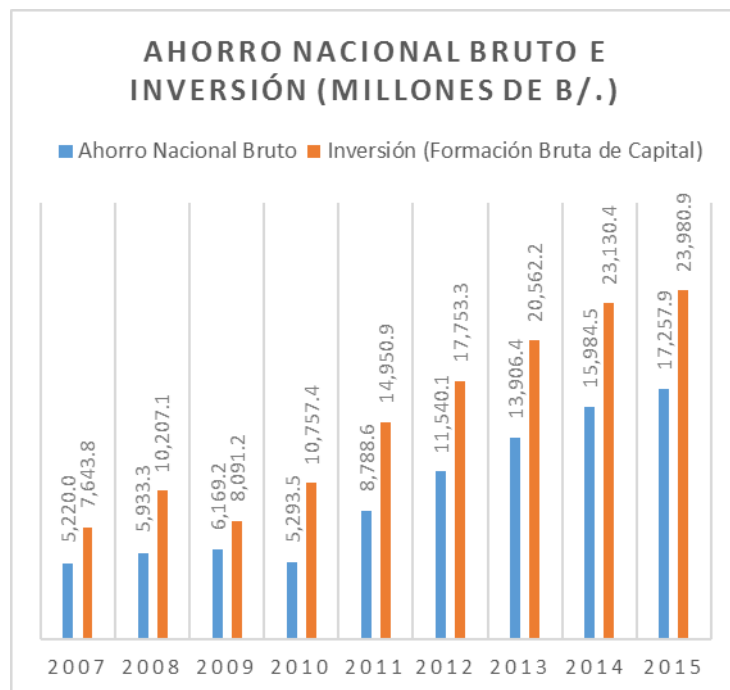
## IMPORTANCIA ECONÓMICA DEL AHORRO NACIONAL EN PANAMÁ

En términos generales, todo individuo, empresa, organización o institución gubernamental, destina una proporción de sus ingresos al consumo y el resto lo destina al ahorro o a inversiones. Este comportamiento de forma agregada (suma de los ahorros de todos los agentes económicos) da como resultado el Ahorro Nacional, el cual puede calcularse como la diferencia entre el Ingreso Nacional Bruto Disponible (INBD) y el Gasto de Consumo Final (GCF), cifra que representa la cantidad de recursos locales con los que se dispone para realizar inversiones tanto públicas como privadas. El total de las inversiones se complementa con el ahorro externo, que viene dado por la balanza comercial de bienes y servicios. El ahorro para toda economía es clave, ya que provee los recursos que estarán disponibles para realizar las inversiones que requiere el sector productivo, promoviendo el crecimiento económico.

Cuando el nivel de ahorro nacional de un país es bajo, no hay disponible suficientes recursos que demanda el sector productivo, teniendo que recurrir al financiamiento externo, lo que implica una entrada de divisas adicionales a la economía, que será cubierta por mayor déficit de cuenta corriente, ya sea por mayores importaciones o por mayores transferencias de dinero al exterior, producto del pago de utilidades generadas por los capitales extranjeros que se invierten en el país, los cuáles pueden ser incentivados por las políticas públicas con el objetivo de mantener los niveles de inversión y de crecimiento económico.

El gráfico 1 muestra la evolución del ahorro nacional en Panamá a precios corrientes, y los montos de inversión para los años del 2007 al 2015, según datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) de la Contraloría General de la República (CGR).

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INEC.

Según los datos mostrados en el gráfico, los niveles de inversión han sido financiados en cerca del 70% por el ahorro nacional, mostrando un comportamiento consistente en el tiempo, donde se aprecia claramente que cuando la tendencia del ahorro nacional es ascendente, los niveles de inversión también se incrementan, llegando a triplicarse en los últimos 8 años registrados, situación que ha permitido lograr tasas de crecimiento significativamente altas y sostenidas en ese período y reforzando la causalidad entre la inversión y el crecimiento económico, donde se plantea que la primera es necesaria para que se dé el segundo.

En países en desarrollo, los niveles de ahorro nacional suelen ser significativamente inferiores al de los países desarrollados, situación que constituye una barrera al crecimiento y desarrollo económico, que a su vez genera insuficiencia de nuevos recursos para ahorrar,



convirtiéndose en un círculo vicioso y uno de los principales causantes de las llamadas “Trampas de Pobreza” que han mantenido por muchos años a distintos países en condiciones precarias, con poco desarrollo humano y muy bajos niveles de crecimiento económico. Esto porque, si la población y el sector público no tiene ingresos suficientes, no hay capacidad de ahorro, reduciendo considerablemente las posibilidades de crecimiento económico porque no hay recursos para invertir en los sectores o actividades productivas, luego, sin el necesario crecimiento económico es muy difícil que la población aumente sus ingresos y mejore su capacidad de ahorro, por lo que el crecimiento económico se vuelve un objetivo muy difícil de alcanzar. Este argumento tal vez sea la mejor explicación del porqué los niveles de pobreza se han mantenido alto por muchos siglos en varios países latinoamericanos y en el mundo entero.

Pero no siempre el ahorro está condicionado por los niveles de ingreso y la disponibilidad de recursos de la población, sino que muchas veces este fenómeno se da por el nivel de consumismo imperante, el cual está ligado a la formación o grado de escolaridad de los individuos. Así, una sociedad más educada entenderá la importancia del ahorro para el desarrollo y el crecimiento económico, en tanto que las sociedades con niveles educativo más bajo estará compuesta predominantemente de asalariados consumistas, cuyo objetivo principal es gastar en el momento todos sus ingresos para satisfacer sus necesidades inmediatas, desatendiendo el principio de planificación intertemporal que garantiza condiciones de bienestar para las personas de manera sostenida en el tiempo.

Cuando la sociedad comprende la importancia del ahorro y alcanza niveles adecuados del mismo, entonces estarán disponibles los recursos que se requieren para invertir y lograr el crecimiento sostenido de la producción agregada de bienes y servicios, el cual será revertido nuevamente a la población mediante la generación de nuevas plazas de trabajo, mejoras salariales, mayor disponibilidad de recursos para el consumo y principalmente, mayor dinamismo para la economía. Y en todo este escenario, los gobernantes tienen una función de vital importancia, que

consiste en generar las condiciones necesarias para que el ahorro sea posible, diseñando e implementando las políticas económicas y financieras que estimulen el ahorro en los diferentes agentes económicos. Además, los gobernantes tienen el deber de gestionar correctamente las finanzas públicas, para generar una parte importante del ahorro (el del sector público) y que esté disponible para realizar las inversiones públicas tan necesarias que garanticen el desarrollo de los individuos y el crecimiento de la productividad y competitividad del país (carreteras, escuelas, hospitales, suministro y recolección de aguas, tratamiento de aguas servidas, terminales portuarias, hubs logísticos y de producción, entre otras).

Si bien es cierto que la mayor proporción del ahorro nacional está en manos de los privados (80%), es importante señalar que el sector público como guía, planificador y fiscalizador de la actividad económica del país en general, marcará la pauta en la medida que sus decisiones de consumo y ahorro sean coherentes con el contexto económico que atraviese el país y el mundo entero, ya que, ante situaciones coyunturales de desaceleración económica, se espera que el sector público reaccione con una política fiscal anticíclica que estimule la actividad económica, en tanto que si la situación o ritmo de crecimiento económico es favorable, el sector público debe ser un poco más cauto y aportar más al ahorro nacional, de manera que el sector privado productivo disponga siempre de los recursos que requiere para emprender o expandir sus actividades de producción de bienes y servicios.

Para terminar, se hace énfasis nuevamente en el hecho de que el ahorro nacional no solamente representa una previsión para el futuro (como muchos lo entienden), sino que también es una acción necesaria para que ocurra el crecimiento económico, ya que si no hay quien ahorre, los inversionistas no encontrarán los recursos disponibles para invertir, por tanto, no habrá más crecimiento económico ni desarrollo humano, generando el estancamiento económico y la consecuente desmejora del bienestar de la población.

